

U00WpOUAU0T WAs & !æ • E
Ù*~ } à [&] & ! • [Á^Á^|æ • Á [à: ^ÁUæ à Á ^) æ Á ^ | Á ! [^ ^ & q Á Uæ ~ ~ á ^ •
Ôæ [• Á ^ ! } | } à ^ : Á ^ æ ç Á ZÒUUAÔ [| * á Á æ [! Á ^ Á Ô á • Á ^ Á Uæ æ æ & æ

7 gramos y pico.

Esta situación me supera, abro el grifo y disfruto del placer del agua fluyendo entre mis manos como si de un arroyo se tratase, me recuerda a mi niñez tan simple sin complejos sin pensar en el que dirán ni en el que pensarán, simplemente ser yo y vivir cada instante como si fuera el último.

-Andrés, ¿vienes ya o vas a seguir embobado en el espejo?- la voz de mi hermano me saca de mis ensoñaciones, noto como me sonrojo, me lavo la cara, giro el pestillo y salgo.

-ya está, ¿estabas celoso o qué?- le respondo con sorna, pone los ojos en blanco y se aleja por el pasillo, en cuanto desaparece me cuelo en mi habitación, me introduzco debajo de mi cama y saco el baúl, quito el polvo con un ligero trapo, me quito el piercing de mi nariz y lo introduzco por la cerradura cuidadosamente hasta que suena el delicioso 'clink' abro el baúl y saco un bote, disfruto cada instante mientras deslizo la tapa por la comisura de este, tomo una cucharada del preciado polvo, lo introduzco suavemente en la boca, espero tres segundos manteniendo la respiración para no toser y expulsarlo todo y tomo un trago de agua. Rápidamente recojo todo, salgo de la habitación y bajo al salón donde se encuentran mis tíos y mis padres manteniendo una conversación que les tiene completamente abstraídos, solo me basta echar un vistazo rápido para ver a mi hermano y a mis primos detrás de sus pantallas.

- ¿Has probado la tarta? ¡está deliciosa!-me dice mi madre mientras alaba las cualidades de mi tía en la cocina.

-No, gracias,es que... estoy lleno- Respondo con una sonrisa forzada.

-¿Lleno de qué? si no has probado bocado en toda la noche- Responde mi tío con su tono cachondo habitual. Si tú supieras.... me digo para mis adentros. Hoy hace una semana que llego un repartidor con el suplemento alimenticio de mi héroe, un youtuber que gracias a él llevo adelgazados 5 kilos alimentandome única y exclusivamente de su producto, el cual ya es imprescindible para mí, sólo he comido dos o tres veces esta semana en las que no me quedaba otro remedio para no llamar la atención, y en las tres lo he vomitado luego todo gracias a las pastillas que venían con el producto.

-Es que.... no me encuentro muy bien- respondo entrecortado- creo que lo mejor va a ser que me acueste- Añado y subo a mi cuarto, recorro el pasillo y me encierro en mi cuarto, pierdo la noción del tiempo sentado en frente al espejo de mi habitación.

Así es siempre; paso horas y horas delante del espejo de mi habitación observándome con la única compañía del silencio hasta que suena la alarma de mi móvil para indicarme que debo hidratarme, saco cuidadosamente un vaso de doscientos cincuenta mililitros, lo lleno hasta el borde dejando caer unas gotas de agua sobre la mesita de noche, tanteo con la mano debajo de la cama para sacar el baúl, lo abro, saco el bote y me introduzco una cucharada de de siete gramos y pico, cuento hasta tres y bebo del vaso de agua. Recojo todo y vuelta a empezar el mismo ciclo. No hago deporte ya que me llevaría a tener sed y necesitar alimentarme lo cual no soportaría, cada vez que veo comida me entran nauseas, ya no veo alimentos solo veo grasas y calorías por todos lados, he llegado a tal punto que bajar al supermercado es una tortura así que simplemente cuando veo que hay que hacer la compra me encierro en la habitación y no salgo. Me dejo engullir por las sábanas y me duermo.

RIIIIIIIING RIIIIIIING, intento sacar el brazo y apagar el despertador pero mi cuerpo no me responde, me siento pesado.

-Andrés, ¡¡baja a desayunar!!!!-Grita mi madre desde el piso de abajo. No puedo hacer nada estoy tumbado en la cama con una impotencia sobrecogedora, intento gritar pero de mi boca no sale nada, oigo unos pasos subiendo por el pasillo.

-Ehhh, no has oído a mamá, ¡baja ya!- dice mi hermano desde el otro lado de la puerta; no puedo hacer nada es tan..... tan abrumador. Veo girar el pestillo y a mi hermano entrando en la habitación, oigo como grita mi nombre pero es como si estuviéramos en distintas dimensiones, le empiezo a escuchar pedir ayuda pero ya solo es un eco lejano en mi mente invadida por la negrura.

Despierto en una habitación blanca, me pitan los oídos, hago un esfuerzo por recordar cómo he acabado en este lugar que parece un hospital o algo por el estilo, me miro el brazo izquierdo y observo un cable conectado a mi vena por una aguja, intento recordar como he acabado aquí pero me empieza a doler la cabeza por el esfuerzo y me dejo engullir de nuevo por las sábanas.

Recupero el sentido, esta vez me siento más vivo, me vienen a la mente pequeños fragmentos como el sonido de una ambulancia, unos brazos agarrándome por los hombros y las piernas a través del pasillo de mi casa, y otra vez.... el silencio me invade.

- Su hijo padece síntomas de anorexia grave y una intoxicación del hígado además de un estrechamiento grave del intestino delgado, parece haber sido provocado por la ingesta de algún suplemento alimenticio- Dice el doctor en tono serio- Disculpe señora,¿cuántas veces ha comido su hijo delante de usted en lo que va de semana?- pregunta dirigiéndose a mi madre
- no sabría decirle señor doctor-titubea mi madre.
- Bueno hagamos la prueba, Andrés quiero que te acabes esta bandeja de comida- me dice el doctor acercándose una bandeja.
- No puedo- respondo haciendo esfuerzos por no vomitar ante tal concentración de grasas.
- vaya parece ser que estamos en lo cierto, su hijo tiene anorexia- comenta el doctor mientras se dirige a mi madre- lo bueno es que lo hemos cogido a tiempo. Mi madre se derrumba y le da mil gracias al doctor, no puedo verla así con las lágrimas en los ojos.

RIIIIIIIING,

-Recoger todo y pasar buen fin de semana- Dice el profesor mientras apaga el proyector, sigo afectado por el vídeo y siento una desolación por todo mi cuerpo al descubrir que yo pensaba coger ese mismo producto este fin de semana, recojo todo y me apresuro a salir del colegio, ya en la calle abro el móvil, entro en la página y pulso CANCELAR ENVÍO. Miro al escaparate de enfrente y observo la silueta de un chaval de más o menos mi edad seguro de sí mismo, solo tardo un instante en darme cuenta que no es otra persona sino que es... mi reflejo.

Carlos Fernández Martín, colegio Amor de Dios Salamanca.